

Relaciones México-Nicaragua: 1974-2000

Por Adalberto SANTANA

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

EL PRESENTE TRABAJO tiene como propósito introducimos al desarrollo de las relaciones y vínculos entre México y Nicaragua durante el último cuarto del siglo xx. Partimos del año de 1974 como una fecha fundamental en virtud de que en ese periodo acontecen una serie de episodios que serán significativos para la relación entre ambos países durante esa década.

1. Los años setenta: de Somoza al triunfo de la Revolución Popular Sandinista (1974-1979)

NICARAGUA fue gobernada desde 1936 hasta 1979 por la dictadura militar somocista, encabezando en aquel momento la presidencia el general Anastasio Somoza García. México, en cambio, tiene un gobierno civil presidido por Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Hasta ese momento las relaciones entre ambos países eran poco significativas.

Para Somoza la prioridad era conservar su relación con Estados Unidos. Para México era continuar por la vía de un desarrollo estabilizador, particularmente después del golpe de Estado que había vivido el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile (11 de septiembre de 1973).

Otro de los puntos de discrepancia desde los inicios de los años sesenta fue el triunfo de la Revolución Cubana, que va a delinear entre el Estado mexicano y el somocista una clara divergencia. Del lado somocista, ésta se explicará por factores externos a la región, tal como la presión de Washington para alinear a los países latinoamericanos en el ambiente generado por la Guerra Fría. Pero también surgen diferencias en un momento en que la estrategia mexicana de crecimiento económico estaba orientada hacia el interior del país. En lo externo la preocupación central de Somoza era la relación con Estados Unidos y de manera puntual con sus vecinos inmediatos. En ese sentido, la relación de Nicaragua con México era básicamente formal y no prioritaria.

Lo más significativo durante la primera mitad de los años setenta fue el apoyo del gobierno mexicano a los damnificados del terremoto que destruyó el centro histórico de Managua en 1972. Sin embargo, a partir de 1974, entre México y Nicaragua ocurren una serie de hechos que van a ir modificando paulatinamente la relación, de ser poco cordial hasta llegar a un rompimiento total.

En esa etapa uno de los acontecimientos políticamente más significativos fue la reaparición del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), al romper el silencio y encabezar la acción del "Comando Juan José Quezada", realizado el 27 de diciembre de 1974.¹ Con él se puso en jaque a la dictadura y mediante esa acción guerrillera se logró mantener cautivos a diversos funcionarios somocistas y diplomáticos de diversos países, por medio de los cuales se logró la liberación de varios presos políticos nicaraguenses. El operativo se realizó tomando por asalto la residencia de José María (*Chema*) Castillo, "rico funcionario, exportador de algodón y ex ministro de Agricultura, que gozaba entre los suyos la fama de matón".² En dicha acción fungió como uno de los principales mediadores el embajador de México en Nicaragua. Dos de los puntos en donde los guerrilleros buscaron refugio fueron México y Cuba, decidiéndose finalmente, después de lograr la liberación de los presos políticos, dirigirse a La Habana. Esa acción fue bien acogida en amplios sectores de la opinión pública mexicana. Las políticas declarativamente tercermundistas del presidente Echeverría ofrecían un valioso espacio para que el sandinismo tomara un destacado auge y espacio político, como lo había tenido en la época de Augusto C. Sandino.³ En los diarios y noticias de la época, aquel acontecimiento fue visto como una acción patriótica frente a la represión que caracterizaba al gobierno, que en la segunda mitad de los setenta cobró un nuevos bríos.

Recordemos que desde los años veinte México era visto en toda la región latinoamericana como la vanguardia de todo proceso revolucionario o emancipador en el área:

¹ Véase Comando Juan José Quezada, *Frente Sandinista Diciembre Victorioso* México, Diógenes, 1979.

² *Ibid.*, p. 32

³ Durante los días de combate del General de Hombres Libres contra la intervención estadounidense, diversos organismos políticos y de solidaridad se ligaron en México a la causa sandinista, destacando el Comité "Manos Fuera de Nicaragua", en el cual participaron artistas de la talla de Diego Rivera, Frida Kahlo y el dirigente estudiantil cubano, asilado en México, Julio Antonio Mella. También participaron en la Le-

La revolución de 1910-1917 no sólo había producido transformaciones sociales profundas, sino que se había realizado en medio de fuertes conflictos con Estados Unidos, lo cual había fortalecido la orientación nacionalista de la política exterior mexicana. Los principios del rechazo a la intervención extranjera, la defensa de la dignidad y soberanía de los países latinoamericanos, la igualdad y la justicia en las relaciones entre las diversas naciones, pertenecían, desde la proclamación de la "Doctrina Carranza" en el año de 1915, a los fundamentos de la política exterior mexicana.⁴

Conviene recordar que a mediados de aquel año de 1974 se conformó en México el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua (CMSPN), organismo político que se convirtió en una plataforma de distintos actores políticos mexicanos en sus vínculos con el sandinismo, generándose desde 1974 hasta 1979 una gran acumulación de fuerzas políticas favorables a la Revolución Sandinista.⁵

Esta fase de acumulación de fuerzas proclives al cambio en la Nicaragua antisomocista va a permitir que durante la administración encabezada por el presidente José López Portillo (1976-1982) se les brinde en México un apoyo más que significativo. El sandinismo y el antisomocismo fueron apoyados por diversos partidos políticos que abarcaban desde el oficial (PRI) hasta partidos y agrupamientos de la amplia izquierda mexicana y latinoamericana que radicaba en México, así como sindicatos, comités de solidaridad, movimientos cristianos, intelectuales y amplios sectores del

gión Latinoamericana del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua cinco mexicanos: Guillermo Lira, José de Paredes, Andrés García Salgado, Jorge Chávez Tinoco y Alfredo Vega, siendo Paredes el más importante, pues sirvió de secretario a Sandino y de enlace con el presidente mexicano Emilio Portes Gil durante el viaje de su jefe a México, que duró un año del 23 de mayo de 1929 al 16 de mayo de 1930, véase Instituto de Estudios del Sandinismo, *El Sandinismo. documentos básicos*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983, p. 175. Asimismo se pueden consultar: Carlos Fonseca, *Obras seleccionadas*, Managua, Nueva Nicaragua, 1982; Sergio Ramírez, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981; Gregorio Selser, *Sandino, General de Hombres Libres*, México, Diógenes, 1978; Adalberto Santana, "Sandino en México", *Coatepec* (Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM), núm. 2, año 2 (septiembre de 1988), pp. 66-68; Carlos Villanueva, *Sandino en Yucatán 1929-1930*, México, SEP/Programa Cultural de las Fronteras, 1988 y Volker Wunderlich, *Sandino una biografía política*, Managua, Nueva Nicaragua, 1995.

⁴ Wunderlich, *Sandino una biografía política*, p. 175.

⁵ El CMSPN se formó a fines de 1974. A él pertenecieron, además de su presidente Carlos Pellicer, los también poetas Thelma Nava, Efraín Huerta, Sergio Mondragón y Agustín Cortés, el dirigente obrero y ex combatiente somocista Andrés García Salgado y quien esto escribe, en ese entonces dirigente estudiantil de la UNAM.

gobierno. Todo esto también se generó en virtud de que en los últimos años de la década del setenta la economía mexicana se desarrolló en el marco de un *boom* petrolero, elemento fundamental para que el gobierno lopezportillista tuviera un gran margen de acción internacional, y particularmente en Centroamérica. Sin lugar a duda, a ello se sumaba la voluntad política protagónica del propio presidente mexicano.

Tal fue la situación en que el 20 de mayo de 1979 el presidente José López Portillo, en el balneario de Cancún, después de una reunión con el mandatario de Costa Rica Rodrigo Carazo, y respaldado por amplios sectores mexicanos, decidió romper relaciones con Somoza.⁶ Políticamente esto significaba un abierto apoyo a las fuerzas revolucionarias y opositoras a la dictadura somocista, y se enmarcaba con la postura diplomática mexicana contra la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. El 18 de julio de 1979 “el embajador de México en misión especial, Andrés Rosenthal, comunicaba entretanto la decisión en Nicaragua”.⁷ Es decir, México establecía sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua.

Así, con el triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el 19 de julio de 1979 las relaciones diplomáticas y los vínculos entre México y Nicaragua vivieron políticamente uno de los momentos más coincidentes. La coyuntura regional y mundial había permitido llegar a esa situación.

2 Del triunfo sandinista a su derrota electoral (1979-1990)

ANTES de que finalizara la década de los setenta, las contradicciones políticas en Centroamérica llevaron los conflictos locales hacia un conflicto regional. Sin duda el triunfo sandinista fue un estímulo moral y político a las luchas de liberación en la región. A su vez, para el gobierno mexicano, el istmo centroamericano se convirtió en una importante prioridad de la política exterior. Tanto el triunfo sandinista en Nicaragua como la cada vez más fuerte presencia de Estados Unidos en América Central fueron elementos que contribuyeron a que el gobierno mexicano se orientara a buscar allí los caminos latinoamericanos de la negociación y la concertación.

⁶ *La batalla por Nicaragua*, México, Cuadernos de unomásuno, 1980, p. 156

⁷ *Ibid.*, p. 252.

Durante el gobierno del presidente López Portillo, y en los primeros años del Gobierno de Reconstrucción Nacional, se buscó tender fuertes puentes de apoyo y solidaridad con Nicaragua. Ahí se enmarcó el acuerdo que suscribieron los gobiernos mexicano y venezolano el 3 de agosto de 1980, en San José de Costa Rica, conocido como el Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe (Pacto de San José). Ese programa descansaba en el principio de que “acciones de cooperación solidaria entre países en desarrollo son indispensables para alcanzar sus objetivos de progreso económico y social en un ambiente de paz y libertad”.⁸ En este contexto, las relaciones de México con Centroamérica y el Caribe inauguraban una política energética de cooperación no lucrativa a favor de los pueblos de la región.⁹

Es necesario señalar, aunque sea bien conocido, que en la región del istmo centroamericano se vivió un conflicto político-militar prolongado a partir de los últimos años del decenio de los setenta y en los ochenta, llegando hasta 1996 a una paz mucho más estable. Durante esa etapa casi ningún país de la región fue ajeno de una u otra manera al conflicto. Durante ese lapso la guerra en El Salvador y Guatemala se intensificó. El territorio de Honduras se convirtió en una plataforma militar de Estados Unidos en el área,¹⁰ particularmente cuando sirvió de santuario para los ex guardias somocistas de Nicaragua, que con el triunfo revolucionario sandinista buscaron acomodo en Honduras.¹¹

⁸ “Declaración conjunta de los presidentes de México y Venezuela”, en Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, compiladores. *México en Centroamérica expediente de documentos fundamentales, 1979-1986*. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, 1989, p. 122.

⁹ Para abril de 1997 se daba a conocer, por parte de la gerencia regional del Banco Centroamericano de Integración Económica, que México había acordado ampliar el Pacto de San José para Centroamérica. “El incremento de los fondos para América Central se dará tras la decisión de México de incorporar las compras privadas de petróleo y productos refinados”. *Novedades* (México), 26 de abril de 1997, p. B4.

¹⁰ Véase Adalberto Santana, *Honduras-México: una relación horizontal*. Tegucigalpa. Subirana. 1999, pp. 88-119.

¹¹ El papel de los llamados *contras* en Honduras estuvo vinculado a las desapariciones forzadas de opositores hondureños en la década de 1980. Así, fue finalmente reconocido oficialmente en febrero de 1996 por el juez hondureño Rafael Castro. a propósito de los juicios contra militares hondureños por las violaciones a los derechos humanos realizadas en aquellos años. Véase Adalberto Santana, “La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua”, *Latinoamérica, anuario de Estudios Latinoamericanos* (ССУДЕУ ФФУЛ. UNAM), núm. 18 (1986), pp. 253-273; Adalberto Santana, “La contrarrevolución en Nicaragua”, *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*. Cuarta Época, núm. 1 (enero-marzo de 1986), pp. 27-35.

A la par de esta situación, habría que agregar que en enero de 1981 se cierra en el ámbito mundial el periodo de distensión entre el Este y el Oeste. La llegada de Ronald Reagan a la presidencia estadounidense en ese año marcó el inicio de la última etapa de la Guerra Fría en el siglo xx.

México, ya con una presencia más activa en el escenario internacional, había reivindicado el derecho de la Revolución Sandinista a ser respetada y también se había comprometido por el respeto de la autodeterminación en El Salvador, cuestión que entró evidentemente en choque con la nueva dimensión que cobraba el gobierno republicano estadounidense:

Al asumir la presidencia en 1981, Ronald Reagan creía que su obligación era la de enfrentarse a los comunistas en Latinoamérica y derrotarlos, así como la de dar garantías a los gobiernos militares "amigos" que se habían alejado a causa de las políticas que siguió el gobierno de Carter. Reagan defendió a El Salvador, desestabilizó a Nicaragua, invadió Granada y desmanteló las políticas de Carter en materia de derechos humanos y control de armamentos.¹²

Es decir, se reforzó la tenacidad anticomunista del gobierno estadounidense, que inició su primera batalla contra el régimen sandinista. En México, esa administración republicana coincidía con la presidencia, desde el 1º de diciembre de 1982, de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

El nuevo gobierno mexicano se orientó por una política exterior multilateral activa. Así, participó junto con los gobiernos de Panamá, Colombia y Venezuela en una serie de acciones que se plasmaron a través del llamado Grupo Contadora. Este grupo multilateral trataba de evitar que se expandiera territorialmente la guerra y su intensidad. Para la política exterior mexicana, el objetivo hacia Centroamérica era el reafirmar la independencia y soberanía de México dentro del contexto regional e internacional. Por lo tanto, tenía prioridad el contrarrestar las influencias foráneas.¹³

¹² Roberto A. Pastor. *El remolino. la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995, p. 79.

¹³ Contraalmirante Mario Santos Caamal, "México frente a Centroamérica: un concepto estratégico nacional en acción", en Benitez Manaut y Córdova Macías, *México en Centroamérica*, p. 137. Véase Mónica Toussaint Ribot, "La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: un balance ex-post-facto", *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, núm. 161 (julio-septiembre de 1995), pp. 109-134

Se puede interpretar que las propuestas que México impulsó en el Grupo Contadora contribuyeron en gran medida a reducir la tensión en el área centroamericana, estableciendo canales de comunicación entre los gobiernos centroamericanos, que tenían fuertes tensiones políticas e ideológicas. Un elemento central de Contadora era plantear un camino de negociación entre las partes frente a las alternativas militares. Durante el gobierno del presidente Miguel de la Madrid, el tema del conflicto centroamericano alcanzó una gran importancia para México, que fue junto a Colombia y Venezuela el mejor mediador frente al guerrerismo republicano estadounidense. Sin embargo, también durante esos años la política exterior mexicana recibió las más fuertes presiones estadounidenses, referidas a diversos temas como el narcotráfico y los indocumentados, lo que fue reorientando el nacionalismo mexicano. Esta situación, en el plano interno, llevó a una nueva generación de políticos que más que orientarse por el nacionalismo revolucionario, estaban vinculados al esquema del llamado “liberalismo social mexicano” que postuló como nueva doctrina política el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).¹⁴

3. *Las relaciones México-Nicaragua a fines del siglo xx*

DESPUÉS de fuertes tensiones ocurridas al interior del conflicto centroamericano se comenzó a lograr la pacificación de América Central a fines de los años ochenta. Se firmó el acuerdo de Sapoa en 1989 entre el gobierno sandinista y los grupos contrarrevolucionarios. Continuaron los Acuerdos de Paz para El Salvador, signados en la ciudad de México el 16 de enero de 1992, los cuales contaron con el respaldo del presidente Carlos Salinas.¹⁵ Cuatro años más tarde se suscribieron los de Guatemala en 1996, acuerdos que ya

¹⁴ Véase Tomás Borge, *Salinas los dilemas de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1993, pp. 196-223.

¹⁵ Véase *Cuadernos Americanos* (México), núm. 32 (marzo-abril de 1992). En este número se recogen los documentos que dan cuenta del proceso de pacificación en El Salvador. A su vez, en ellos comprueban las tesis de la cultura diplomática de México en su propuesta de mediación y pacificación del área centroamericana. Véase también *México cívico. los mensajes de Carlos Salinas de Gortari ante el Congreso de la Unión*, México, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación General/Rayuela Editores, 1994.

le correspondieron al presidente Ernesto Zedillo (1994-2000). Así, durante los años noventa se puede identificar de manera general que en Centroamérica comenzaron a reducirse los niveles del conflicto político. Sin embargo, en el ámbito social los niveles de pobreza, violencia y analfabetismo no disminuyeron. Por el contrario, se incrementaron, como en todo el conjunto de América Latina, en el último decenio del siglo xx, entre otras razones por la aplicación de las llamadas políticas de ajuste estructural.¹⁶

Cuando el sandinismo pierde las elecciones y cede el gobierno a una nueva alianza política en 1990, la diplomacia mexicana siguió su rumbo al mantener una buena relación institucional con su contraparte. De tal forma que al recomponerse las fuerzas políticas en Nicaragua y al afianzarse la política de concertación del gobierno de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro, su relación con México se hizo más intensa.

Para 1997 las relaciones entre México y Nicaragua alcanzaron un nivel más pragmático y se enriquecieron con la visita oficial que el presidente Ernesto Zedillo realizó a Managua el 18 y 19 de diciembre de ese año con motivo de la firma de un tratado de libre comercio entre los dos países. Tratado que entró en vigencia el 1° de julio de 1998, una vez que fue ratificado por las legislaturas de ambos países.¹⁷

En términos diplomáticos, las relaciones del gobierno de México con Nicaragua y en general con los de América Central, han sido, hasta el 2000, bastante acordes con el nuevo perfil imperante en la región latinoamericana. Con la llegada a la presidencia de Violeta Chamorro y más tarde de Arnoldo Alemán, las relaciones quedaron insertas en la nueva lógica de los cambios operados tanto por los factores mundiales, como por los propios de la región latinoamericana y las mismas características particulares de cada país. Dentro de ellos podemos ubicar la conclusión de la Guerra Fría, la conformación de nuevos bloques de poder económico, la mundialización de la economía, la unipolaridad de Esta-

¹⁶ Véase *Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible/Proyecto Estado de la Región*. San José. Proyecto Estado de la Región, 1999, pp. 31-59

¹⁷ Un cuestionamiento al tratado entre México y Nicaragua fue formulado por el ex mandatario nicaragüense Daniel Ortega, quien con la firma de dicho instrumento señaló: "Yo no veo que esto (el TLC) venga a beneficiar al pueblo de Nicaragua ni al de México, ni al mismo pueblo norteamericano, porque el Tratado de Libre Comercio del Norte (Canadá, México y Estados Unidos) lo que provocó fue desempleo en los Estados Unidos". *Novedades (México)*, 20 de diciembre de 1997, p. A4

dos Unidos y la inserción de los países latinoamericanos a la democracia formal y pluripartidista, entre otros.

En los años de la gestión gubernamental zedillista y la de Arnoldo Alemán se priorizaron las relaciones en la esfera comercial. El libre mercado y la participación de México con Estados Unidos y Canadá en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado en 1994, influyó en su relación con Nicaragua para contar con un mayor número de coincidencias y propósitos comunes en ese sentido. En ese contexto emergió la llamada cooperación bilateral y multilateral con las naciones de América Central como una prioridad de la política exterior, tal como lo formuló el presidente Zedillo a finales de 1995.¹⁸

Es decir, las nuevas relaciones se comenzaron a orientar en el eje de la integración regional. Tal como comenzaron a concebirse desde la Cumbre México-Centroamérica Tuxtla Gutiérrez I.¹⁹

Reflexión final

EN el ámbito económico, el mismo perfil de la globalización ha fortalecido lastendencias a conformare entre México y Centroamérica un bloque comercial por etapas. Entre México y Costa Rica se logró un convenio de libre comercio en abril de 1994 y otro con Nicaragua en 1997, llegando finalmente en el 2000 a firmarse uno más entre México y el Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras).

En esa lógica al final del siglo xx las relaciones México-Nicaragua emergen con un nuevo discurso ideológico y político.²⁰ El ascenso del nuevo mandatario mexicano, Vicente Fox, el 1º de diciembre de 2000, con una filiación política distinta a la de los anteriores presidentes emanados del PRI, marca una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Destaca en el inicio de la nueva admi-

¹⁸ *Novedades* (México), 6 de octubre de 1995, p. A5.

¹⁹ Véase Adalberto Santana, "México y Centroamérica en la Cumbre de Tuxtla Gutiérrez: un punto de unión", *Páginauno*, suplemento político y económico de *Unomásuno* (México), 3 de febrero de 1991, p. 5.

²⁰ El único y relativo incidente entre México y Nicaragua fue la detención en noviembre del 2000 del ex regente de la ciudad de México, Óscar Espinosa Villarreal, político que fue uno de los personajes más afines al primer círculo del ex presidente Ernesto Zedillo, el cual fue acusado de peculado. México —con el nuevo gobierno de Vicente Fox en la presidencia y Manuel López Obrador en la jefatura del Gobierno del Distrito Federal— solicitó su extradición al gobierno de Nicaragua.

nistración mexicana la implementación del Plan Puebla-Panamá, que se propone como un “programa que asume el compromiso de buscar el desarrollo regional sustentable” de nueve estados mexicanos: Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y Campeche, y los países centroamericanos: Belice, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.²¹ Sin embargo, pensamos que la cooperación económica debe seguir en la lógica de las nuevas tendencias y movimientos. El proyecto de integración regional es cada vez más apremiante como una expresión proclive a rechazar la disgregación y la balcanización.

La integración de mercados entre México y Nicaragua, y en general entre México y Centroamérica y toda la región latinoamericana, se plantea como un punto de convergencia en un mundo de interdependencia y mundialización de los mercados.

BIBLIOGRAFÍA

- Balance preliminar a 90 días de Revolución Sandinista*, México, Casa de la Amistad México-Nicaragua “Araceli Pérez Darías”, AC, s.f.
- Bardini, Roberto, *Conexión en Tegucigalpa (el somocismo en Honduras)*, Puebla, UAP, s.f.
- La batalla por Nicaragua*, México, Cuadernos de unomásuno, 1980, p. 156.
- Belausteguigoitia, Ramón de, *Con Sandino en Nicaragua*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981.
- Benítez Manaut, Raúl, y Ricardo Córdova Macías, comps., *México en Centroamérica: expediente de documentos fundamentales, 1979-1986*, México, CIIH/UNAM, 1989.
- Bermúdez, Lilia, *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987.
- Borge, Tomás Carlos, *Salinas: los dilemas de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1993.
- Calderón Ramírez, Salvador, *Últimos días de Sandino*, México, Botas, 1934.
- Cavalla, Antonio, y Bermúdez, Lilia, *Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana*, México, Nuestro Tiempo, 1982.
- Chávez, Fernando J., *Vínculos económicos entre México y Centroamérica en la última década 1981-1991: un diagnóstico global*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1992.

²¹Entrevista a Florencio Salazar, comisionado presidencial para coordinar el Plan Puebla-Panamá, en *Milenio* (México), 10 de enero de 2001, p. 13.

- Comando Juan José Quezada, *Frente Sandinista diciembre victorioso*, México, Diógenes, 1979.
- Cooperación México-Centroamérica. documentos básicos*, vol. II, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1991.
- Cooperación México-Centroamérica documentos básicos*, vol. V, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1995.
- Cuadernos Americanos*, México, núm. 32 (marzo-abril de 1992).
- González Casanova, Pablo, coordinador, *América Latina: historia de medio siglo. México, Centroamérica y el Caribe*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1981.
- , *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. II, México, UNAM/Siglo XXI, 1985.
- Gurría, Ángel, "Evolución de las relaciones internacionales en el hemisferio", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 52 (octubre de 1997), pp. 207-216.
- Herrera, René, y Mario Ojeda, *La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982*, México, El Colegio de México, 1983 (*Jornadas*, 103).
- Informe, *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible/Proyecto Estado de la Región*, San José C. R., Proyecto Estado de la Región, 1999.
- Instituto de Estudios del Sandinismo, *El Sandinismo. documentos básicos*, Managua, Nueva Nicaragua, 1983.
- Inventario de acciones de cooperación México-Centroamérica*, vol. II, México, Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, 1991.
- Lizcano Fernández, Francisco, *América Central en la segunda mitad del presente siglo. estructura social y niveles de vida*, Toluca, UAEM, 1994.
- López C., Julio, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (Costa Rica), EDUCA, 1979.
- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo XXI, 1985.
- Maraboto, Emigdio E., *Sandinismo ante el coloso*, Managua, Ediciones Patria y Libertad, 1980.
- México Cívico: los mensajes de Carlos Salinas de Gortari ante el Congreso de la Unión*, México, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación General/Rayuela Editores, 1994.
- Nicaragua denuncia agresiones que sufre desde el territorio de Honduras 1980-1982*, s.l., Ministerio del Exterior, s.f.
- Ojeda, Mario, compilador, *Las relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985.
- Ortega, Daniel, *El acero de guerra o el olivo de paz*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.
- Ortega Saavedra, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

- , *Nicaragua: revolución y democracia*, s.l., Organización Editorial Mexicana, s.f.
- Pastor, Robert A., *El remolino. la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995.
- Paz en Centroamérica la diplomacia de México en acción*, México, SRE/FCE, 1988.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Política Exterior de México, 175 años de historia* (prólogo de Bernardo Sepúlveda Amor), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985.
- Ramírez, Sergio, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981.
- Roett, Riordan, compilador, *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, México, Siglo XXI, 1991.
- Santana, Adalberto, "La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua", *Latinoamérica, anuario Estudios Latinoamericanos* (CCYDEI/FFYL, UNAM), núm 18 (1986), pp. 253-273.
- , *Honduras-México: una relación horizontal*, Tegucigalpa, Subirana, 1999.
- , "La contrarrevolución en Nicaragua", *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, núm. 1, Cuarta Época (enero-marzo, 1986).
- , "Notas sobre el proceso político en Nicaragua", en *Area Studies* (Taipei, Taiwan, Pep. of China), núm. 1, vol. XIII, College of International Studies/Tamkang University (1993), pp. 167-179.
- , "Revoluciones contemporáneas en América Latina: Cuba y Nicaragua", *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, núm. 7, año II, vol. 1 (enero-febrero de 1988), pp. 140-149.
- , "Sandino en México", *Coatatepec*, Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM, núm. 2, año 2 (septiembre de 1988), pp. 66-68.
- Solana, Fernando, *Informe presentado por el secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1990-1991*, México, SRE, 1993.
- , *Informe presentado por el secretario de Relaciones Exteriores al Senado de la República 1991-1992*, México, SRE, 1993.
- Toussaint Ribot, Mónica, "La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: un balance ex-post-facto", *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, núm. 161 (julio-septiembre de 1995), pp. 109-134.
- Vuskovic Céspedes, Pedro, *Centroamérica: fisonomía de una región*, México, CIDE, 1986.
- Wünderich, Volker, *Sandino: una biografía política*, Managua, Nueva Nicaragua, 1995.
- Zea, Leopoldo, presentación, *Primera Cumbre Iberoamericana*, México, FCE, 1992.